

D.

Núm. 9

REVISTA

Gaumont

L. Gaumont Barcelona

Dirección telegráfica y telefónica:

CRONO

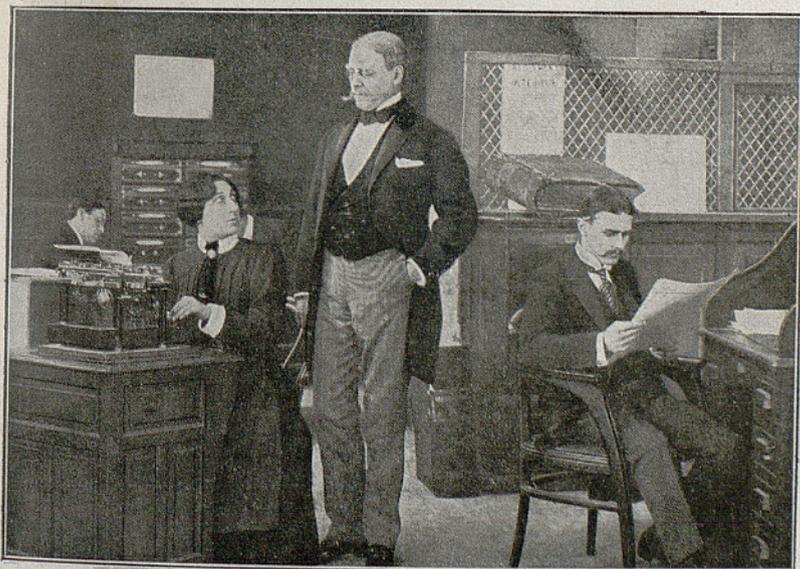


PASEO DE GRACIA, 66

Teléfono, 2991

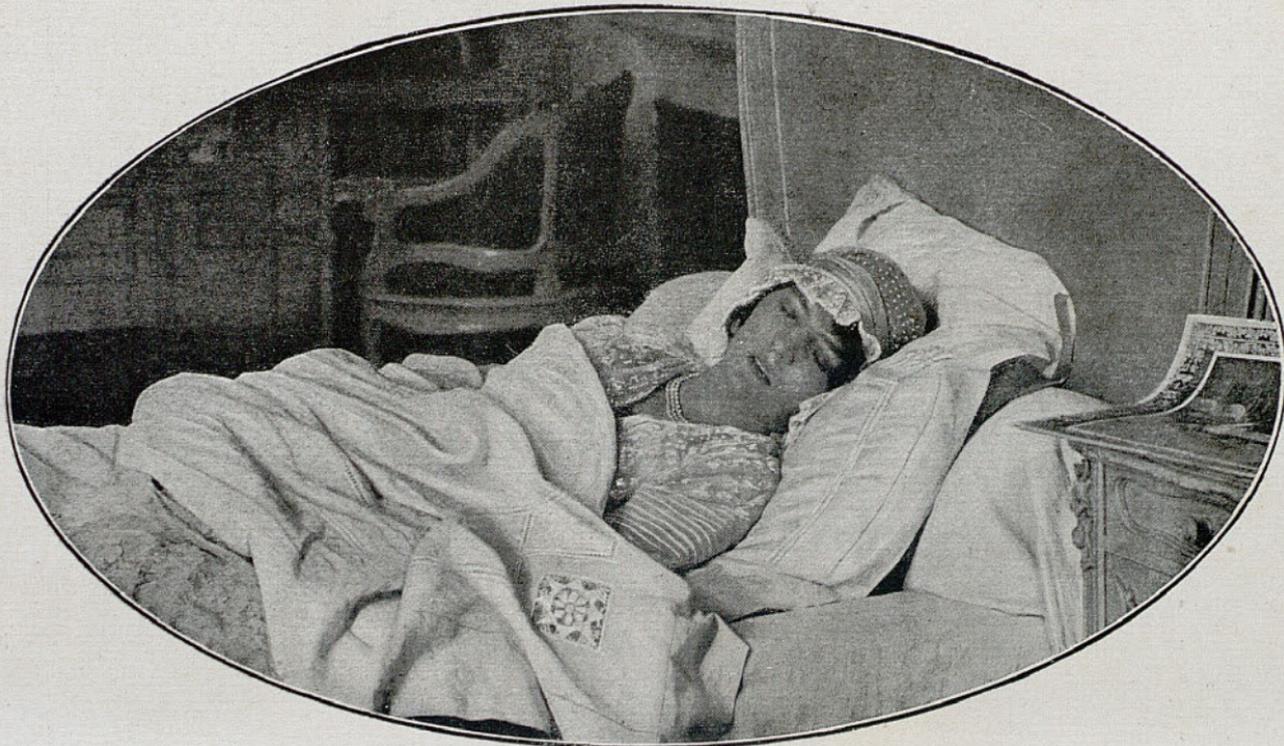
Sucursales { MADRID, Fúcar, 22, pral.
BILBAO, Colón de Larreátegui, 15 y 17.

Una escena de la magnífica película dramática



LA ALDABA DE SEGURIDAD

Una escena de la película **EL COLLAR DE LA BELLA ISYS**



y se sumergió con un movimiento adorable en las tibias profundidades de su cama.

Variedad del Programa Gaumont n.º 9 D.

Palabra telegráfica	N.º de la película	TÍTULO Y ASUNTO	Metraje total	Metros en virajes	Cartel ó Ampliación	Pág.
Verrou	4093	Dramática La Aldaba de seguridad	386	346	Cartel	2
Nipinson	4174	Sentimental El collar de la bella Isys.	338	261	»	5
Odissai	4169	Comedia Un obsequio vagabundo	389	323	Ampliación.	10
Scandale	4176	Comedia Una acción incalificable	268	214	»	13
Chance	4138	Cómica Sin suerte.	197	151		19
Vin	4179	Científica El Vino.	146	109		22
Datte	4178	Documentaria En el País de los dátiles	113	98		23
ACTUALIDADES Gaumont Actualidades N.º 9 Cuarto Año						

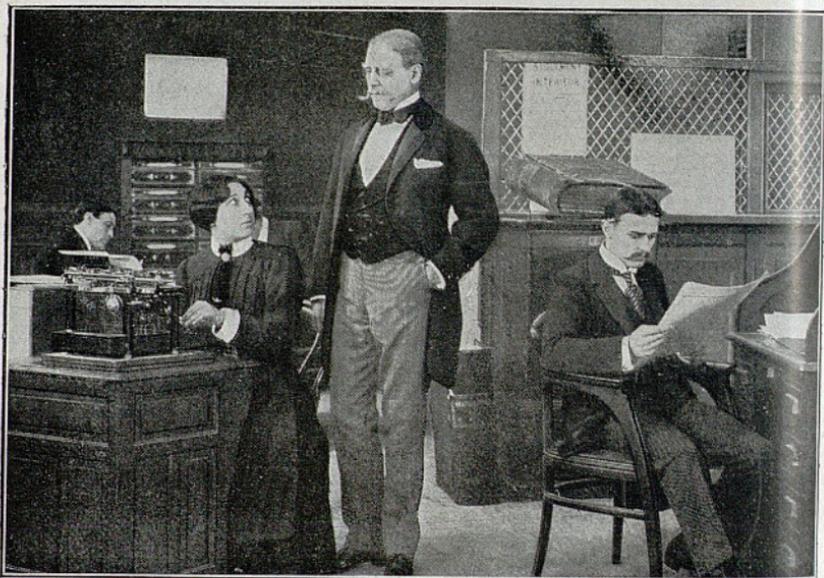
NOTA.—El metraje indicado para cada película es aproximado.



PROGRAMA 9^D

La aldaba de seguridad

Lucía Bernard entró como mecanógrafa en las oficinas del banquero Nogales. Joven y agraciada no tardó en inspirar a su Jefe, casado y ya de edad proveccta una culpable pasión.



no tardó en inspirar a su jefe, casado y ya de edad proveccta una culpable pasión

La jóven rechazó con energía sus pretensiones, mas ante su audacia siempre creciente decidió dejar su empleo, lo cual hizo después de una escena que superó en violencia a las anteriores.

Durante su estancia en la casa había conquistado el afecto de un buen muchacho, llamado Jorge Bertín, que gracias a su perseverancia y laboriosidad había llegado a ocupar en la Banca un encumbrado puesto.

Su salida no rompió sus relaciones. Muy al contrario éstas fueron estrechándose cada día más, y algunos meses después se casaban e iban a

L. Gaumont

anidar su joven querer a una pintoresca quinta de los alrededores de la capital.

Pasó algún tiempo. Un querubín de rubios cabellos y mejillas sonrosadas vino a colmar la dicha de los jóvenes esposos.

Un día la mujer de Bertín fué a esperar a éste a la puerta de la Banca. Dió la casualidad de que Nogales salía de ella en el mismo mo-



La joven rechazó con energía sus pretensiones, mas ante su audacia...

mento y por más que se alejó y escondió sus facciones con el velillo no pudo impedir que le reconociera.

Nogales se dirigió a una Agencia de Informes, y ésta al notificarle el domicilio y el nombre del marido de la ex-mecanógrafa le reveló que el afortunado poseedor de la mujer codiciada era su propio apoderado.

Al día siguiente, en ausencia de su empleado que se hallaba en el

L. Gaumont

despacho fué a ver a su esposa. Lucía estaba en el jardincito junto a la verja, llevando cogido de la mano a su pequeñuelo. Al ver a Nogales palideció intensamente, y fuese a refugiarse al interior de la casa.

El Banquero llamó a la criada, puso en su mano una moneda y encargóla que entregara a su señorita una tarjeta que en un instante garabateó con lápiz.

Lucía leyó instantes después:

Señora, depende de V. el porvenir de su marido. Esta noche haré que se quede en la oficina y esperaré a V. a las 9, junto a la verja.

* * *

El Banquero volvió a París. Entró en su despacho, llamó a su apoderado y so pretexto de un trabajo urgente le rogó que volviera a la oficina después de cenar.

Bertín volvió apresuradamente a su casa, hízose servir la cena y notificó a su mujer que debía aquella noche volver a la oficina. Lucía tuvo intenciones de enterarle de la odiosa conducta de su jefe, pero se contuvo y no desplegó los labios.

Suplicóle sin embargo que cerrara, antes de marcharse, la puerta de entrada, con la aldaba de seguridad, a fin de estar más segura. Jorge consintió para tranquilizar a su mujer, metióse la llave en el bolsillo y tomó el camino de la capital.

Anocheceía. Lucía mandó a la sirvienta que acostara al pequeño. Aquella se apresuró a obedecerla: encendió una bujía, púsola encima de una silla, junto a la cuna, y acostó en ésta al niño. De pronto profirió un terrible grito. La llama del candelabro había prendido fuego al mosquito-ro, y éste, presa de las llamas en un instante rodeó la cunita con un nimbo de fuego.

La madre acudió, alocada, extrajo de la cuna al niño y con él en brazos se refugió en la estancia contigua.

El fuego entre tanto se propagaba por toda la habitación y hallaba materia combustible abundante en los cortinajes, ventanas y puertas.

Las dos mujeres quisieron abrir la puerta de salida, más no pudieron conseguirlo. Entonces acordóse Lucía, aterrada, de que su marido, a su súplica, las había cerrado y que se hallaban prisioneras, a merced de las llamas!

Precipitóse hacia el teléfono y comunicó a su marido su terrible situación.

En este instante llegó el banquero a la quinta. Vió salir llamas de una de sus ventanas y después de ordenar a su chauffeur que fuera en busca de socorros apeóse del automóvil y saltó la verja.

Nogales, ante la puerta, redoblaba sus esfuerzos por abrirla. Mas no

L. Gaumont

pudo conseguirlo, e impotente asistía a la agonía de la madre que en el balcón, con su hijo en brazos lanzaba al viento extridentes gritos.

Los bomberos no tardaron en llegar. Movilizaron en un instante las escaleras y libróse a Lucía y a su hijo de la terrible posición en que se hallaban.

Bertín llegó en este mismo instante. Y un abrazo frenético reunió a aquellos tres seres que tanto se amaban.

Nogales los contempló ensimismado. Luego, acordándose de pronto que la criada se había quedado en el interior de la casa, se arrojó denodadamente entre las llamas, la arrancó a ellas a costa de un esfuerzo sobrehumano y cuando después de depositarla en los brazos de los bomberos, que admirados, contemplaban desde afuera la escena, iba a salir del horno, la asfixia lo derribó al suelo... El techo se derrumbó entonces con estrépito, y todo quedó después en silencio.

Su acción fué tan heroica como vil e indigno el sentimiento que allá le había arrastrado.



El collar de la Bella ISYS



Sentimental

El empresario del PALACIO DE CRISTAL no sabía como llamar la atención del público hacia su «número» principal, la joven y hermosa bailarina «Bella Isys».

Hallábase en su despacho, abstraído, buscando en vano una idea nueva y feliz que se tradujera en ingresos para la taquilla, cuando vino un amigo íntimo, de gran imaginación, a sacarle del aprieto. Este amigo era periodista y en un instante redactó un «eco» sensacional, que horas después aparecía en casi todos los periódicos de la noche.

El suelto en cuestión estaba concebido en los siguientes términos.

«La Bella Isys la exquisita artista que actúa en el Palacio de Cristal arrebatando literalmente al público con sus inimitables Danzas Faraónicas negóse anoche a entrar en escena por haber notado la desaparición de su famoso collar de perlas, regalo de un Maharadjah indo.

Después de pacientes pesquisas se encontró la preciosa joya escondida, créese que intencionadamente, y pudo seguir

L. Gaumont

adelante la representación, que fue como todas las que da el Palacio de Cristal, un verdadero triunfo.

* * *

Aquella noche en los Cafés, Círculos y Bulevares fué el collar de la Bella Isys el tema obligado de todas las conversaciones.

En una mesa del COSMOPOLITAN BAR un elegante mozo, alto, moreno, de rostro enteramente rasurado, leía con atención el artículo relativo a la tentativa de robo del famoso collar. Un sentimiento de admiración pareció reflejarse sobre su fisonomía impasible, de británico. Apuró de un sorbo el bock que tenía delante, pidió al mozo el anuario, y así que le fué traído buscó en él las señas de la Bella Isys. Encontrólas, las apuntó en uno de sus puños y salió a la calle con paso decidido.

* * *

Ahora bien las joyas de la artista eran de relumbrón, el famoso collar del imaginario Radjah, de latón y piedras falsas: sus muebles comprados al fiado no estaban pagados y del fastuoso piso en donde moraba, aún debía el último trimestre. La jóven solo poseía por bienes su radiante hermosura y juventud, y un alma ingenua exenta de penas y pesares...

Importábale un comino que los proveedores reclamaran el pago de cuentas que ella había ya perdonado, y que el dueño de la casa exigiera, intransigente, el abono inmediato del trimestre atrasado.

Finina, su camarera (camarera una buena mujer traída de los campos?) se apuraba al ver aquel incesante desfile de acreedores y se hacía cruces ante la indiferencia que su joven ama mostraba por aquellas «pequeñeces».

Aquella noche al disponerse la artista a entregarse a las muelles delicias de su anchurosa cama insistió de nuevo Finina sobre la conveniencia de atender a los «ingleses» y mostróle dos pliegos de papel sellado en los que con evidente menoscabo de las leyes de la gramática se hacían amenazas de embargo...

Amenazas a Charito, que era el nombre que en la intimidad usaba la admirada Bella Isys! Qué poco la conocían!

Mandó a su camarera a una región que no está en el mapa, arrojó los papelotes al suelo y se sumergió con un movimiento adorable en las tibias profundidades de su cama.

* * *

Todo estaba en silencio en la alcoba de la artista. Esta dormía profundamente y gracias a un furtivo rayo de luna que proyectaba en la es-

L. Gaumont

tancia una tenue franja de plata, podían verse en reposo sus puras facciones.

De pronto abrióse la puerta que daba al comedor, y apareció en la alcoba una figura humana. Era Pierrot, el pálido y tierno Pierrot que venía a pintar a Colombina todo su amor a aclamarle todas sus penas y con-



Un piececito cuya vista compensó al ladrón, que era artista de temperamento.,.

gojas? Pierrot, que descendía del país de los sueños cabalgando en un rayo de luna?

No. El caballero de sombrero de copa y charolados zapatos que entraba como una sombra y a horas extemporáneas en ajenas habitaciones era el que aquella tarde había anotado en el COSMOPOLITAN BAR las señas de la artista.

El modo solapado de deslizarse suavemente por la alfombra, evitando con gatuna agilidad los obstáculos no denotaban ni un personaje de comedia italiana ni un enamorado.

Acercóse a la cama, sacó de su frac un minúsculo frasco, vertió algunas gotas de su contenido en un pañuelo y aplicó éste rápidamente sobre la boca de la artista, que seguía durmiendo profundamente sin preocuparse de los escribanos ni de los ladrones.

Porque el visitante nocturno era un ladrón. Un ladrón de levita, si se quiere, pero ladrón al fin y no de los más torpes.

L. Gaumont

Desprendió del ebúrneo cuello de la durmiente el collar del maharajah y fué a examinarlo detenidamente junto a la ventana. Una gran decepción le estaba reservada... El collar era falso! Arrojólo despectivamente sobre la cama de la jóven y púsose a abrir armarios, a registrar muebles y a saltar cerraduras... Solo halló cintajos, perifollos, y alguna que otra joya de relumbrón sin valor alguno.

Iba a marcharse, despechado, cuando vió desparramados en el suelo en torno de la mesilla de noche papelotes y billetes de formas diversas. Recogió algunos de ellos y echóles la vista encima. Eran facturas impagadas, avisos de protestas de letras, citaciones del Juzgado y otros documentos del mismo linaje.

El ladrón robado dirigió una mirada enternecida a la frágil y hermosa criatura que dormía en la cama el profundo sueño del cloroformo. Uno de sus piecitos, sonrosado y de forma arrobadora asomaba por entre los ropajes de su capa. Un piecito cuya vista compensó al ladrón, que era artista de temperamento, de su fracaso.

Pusó todo el orden, cojió del florero una rosa que prendió en el ojal de su levita y marchóse empleando las mismas precauciones que a su venida.



La Bella Isys vió, muy de mañana, turbado su sueño por la entrada de Fifina.

—Señorita—gritó aquella—Los «ingleses» están ahí fuera... Que quiere que les diga...

—Qué se vayan a freir espárragos! contestó risueña la artista.

Y como su criada, pasmada, no se moviera, repuso:

—Anda pronto. No te ocupes de los ingleses y traeme el chocolate, los periódicos y el correo de la mañana...

Fifina obedeció y momentos después traía a su señorita el desayuno y unas cuantas cartas. Entre ellas una llamó la atención de Charito por su espesor. Arióla, extrañada, y leyó:

Darling. De mi visita de anoche a su casa, visita muy corta voto a Sanes! conservo precioso recuerdo. Es usted una adorable criatura y por mucho tiempo tendré grabada en mi memoria la visión sugestiva de un piecito menudo y sonrosado, emergiendo de entre los ropajes de su cama...

Es una verdadera lástima que una artista tan sublime como usted reciba en vez de cartas de amor papel sellado escrito sin poesía y con estilo abominable (esa gente con los policemen son la viva imagen de la perversidad humana!)

Aquí encontrará algunos bank-notes para que pueda V. evitar el embargo. Perdóneme si me llevo una linda rosa en recuerdo

L. Gaumont

suyo y reciba un afectuoso saludo de J. K. Ferryboat Rey de los Pickpockets.

La artista, maravillada extrajo del sobre un puñado de billetes de



...traía a su señorita el desayuno y unas cuantas cartas.

banco. Agitólos en el aire, loca de contenta, y llamó a Fifina:

—No tenía yo razón—exclamó—al decirte que no te apuraras? Dios, Dios me envía este dinero...

Respetemos su mística fe, pero convengamos no obstante que Dios se sirve a veces para repartir sus favores de singulares intermediarios...





Un obsequio vagabundo



Comedia

¿Saben ustedes lo que es un boomerang? El boomerang, y perdonen el terminacho, es un trozo de madera dura de forma alabeada usado por los cerriles habitantes del centro de Australia, como arma arrojadiza. Su particularidad, puede decirse única, que lo distingue de todas las armas habidas y por haber es que después de haber alcanzado el objeto o ser en



cuyos juveniles encantos le hacían olvidar los de su esposa...

donde se quiere hacer blanco vuelve bonitamente a las manos de quien lo ha lanzado, el cual puede usarlo tantas veces como tenga en gana, sin temor a gastarlo ni perderlo. Es para decirlo más gráficamente, un arma de precisión (relativa) con billete de ida y vuelta.

Hacemos esta digresión pues antójasenos que a nada puede compararse mejor que al boomerang en cuestión, la caja de bombones de nuestra historia.

Dicha caja de bombones fué comprada por D. Anquises Tarumbete, un fiscal de la Audiencia y propietario, con objeto de regalarla como agui-

L. Gaumont



naldo a una buena y dulce amiga en cuya compañía descansaba, si así puede decirse, de las fatigas de su ministerio y cuyos juveniles encantos le hacían olvidar los de su esposa, mustios y pasados de moda.

Antes de que recayera su elección en tal objeto había pasado revista de algunas tiendas, peleterías, sombrererías, joyerías y otros templos consagrados al Dios Supérfluo, más desistió de comprar nada de ellos en vista de los precios cínicamente elevados.

Así pues creyó conciliar sus intereses con los de la obsequiada, metiendo en el fondo de la cajita un billete de a mil

y una tarjeta suya con esta dedicatoria: «A mi pimpollito adorado».

Dirigióse con la cajita a casa de Miss Nelly, que así se llamaba su



y su esposa, mujer muy perspicaz y diplomática...

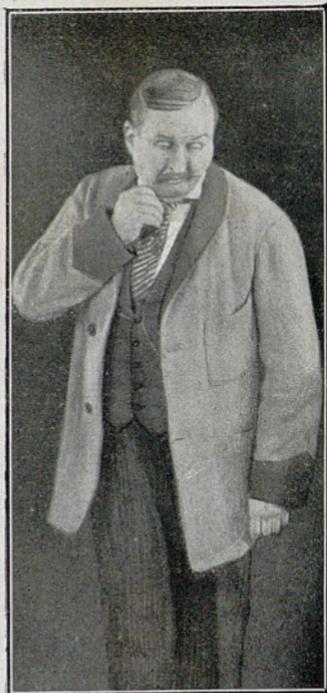
L. Gaumont

amigueta, artista inglesa que practicaba cada noche, sobre el tablado del «Concierto Europeo» danzas irresistiblemente británicas.

La artista hallábase, cuando llegó el magistrado a su casa en enternecedor coloquio con un amigo íntimo. La criada que fué a recibirlo le comunicó que la señorita había salido, y aquel resignado se marchó dejando en sus manos el regalito.

Miss Nelly, al presentarle la criada la caja de bombones la rechazó, indignada. — Tenla, te la doy — díjole aquella. — Y cuando vuelva D. Anquises mándalo a escardar cebollinos...

Teresina, que así se llamaba la criada, decidió en el acto regalar la bombonera a Fructuoso, un guardia del orden por quien moría de amor. Fruc-



tuoso tenía un pecho muy vasto, en donde cabía más de un amor. De sus manos pasó pues el obsequio a las blancas (a ratos, y no perdidos) de una portera del barrio en donde hacía su servicio, quien dotada de muy buen sentido práctico resolvió traspasarlo, de acuerdo con su marido, al procurador del propietario que se hallaba en aquel momento en la casa. El procurador admitió, complacido, el obsequio, y su esposa, mujer muy perspicaz y diplomática pensó que lo más conveniente era ofrecerlo al propietario, cuyos bienes administraban. Así lo hicieron y el propieta-

L. Gaumont

rio, que era como se adivina el propio D. Anquises, recibió pocas horas después de haberlo «lanzado» el boomerang-obsequio.

Iba a abrir la caja de bombones, recordando vagamente la forma cuando surgió su mujer. Apoderóse ésta con rápido movimiento de la bombonera, dirigió una mirada inquisitorial a su desdichado marido y extrajo de ella el billete y la tarjeta:

«¡A mi pimpollito adorado!»

Y la buena señora creyendo dirigido tan dulce calificativo a su gordiflona persona, cayó haciendo dengues entre los brazos de su marido...

El infortunado al perder a Miss Nelly había encontrado a su mujer!



Una acción incalificable

(El cinematógrafo en la aldea)



Comedia

Bajo la inmensa bóveda cubierta de cristales de un teatro cinematográfico de gran fama, en medio de un corro de artistas de ambos sexos leía Zenón Ebero, autor y director de escena de asuntos cómicos, el bosquejo o argumento de una nueva película titulada «Max Tuerzo accionista por amor... tización» digna continuadora de las «Max Tuerzo, buzo» «Max Tuerzo, Iconoclasta» «Max Tuerzo, hidrópico» y otras de la misma serie, acojidas con igual entusiasmo por hombres y mujeres, niños, gallegos, coolies y demás personas de otros sexos.

Interrumpió de repente la lectura la llegada del cartero portador de una carta certificada para el ingenioso autor y director de escena.

Rompió el sobre, nervioso, extrajo de él un pliego que olía a Notaría a cien leguas de distancia y al recorrerlo con la vista prorrumpió en un grito de alegría. Su mujer, una encantadora artista que interpretaba la mayor parte de sus obras, leyó por encima de su hombro lo siguiente:

Le informo que a su primo de leche Melitón Babiequez acaba de matarlo un rayo. y que V. su pariente más próximo hereda su extensa propiedad en San Retruécano Mártir. Suyo afectísimo. El Notario.— L. y L. Conole.

Abrazáronse y enterados los demás cómicos de la feliz nueva los rodearon, felicitándoles sinceramente y compartiendo su júbilo.

L. Gaumont

* * *

Zenón Ebero y Bentrato, acompañado de su esposa, se trasladó a San Retruécano Mártir, cabeza del partido de dicho nombre y pueblito pintoresco de lindos alrededores.

Tomaron posesión de la finca del difunto, un extenso parque y una casa de blancas paredes, invadidas por plantas enredaderas. El entusiasmo del director de escena fué grande al descubrir en el parque sus correspondientes ruinas, sus árboles recortados, y para no faltar nada un banco antiguo, de la época romana.

—Qué decoración! Qué decoración!—no cesaba de exclamar al ir descubriendo maravillas.

Decidió llamar a su gente, para sacar películas de todos colores y tamaños, y así lo hizo dirigiéndoles el telegrama siguiente:

Periquetez. Director Teatro. Envía compañía con operador y trajes romanos, medioevales, balcánicos y andorranos.

* * *

Los esposos ajustaron como sirvienta a una indígena, muy bien parecida... a su madre, que la acompañaba, y la cual era, dicho sea de paso, de una esbeltez paquidérmica y de una dulzura de tigre bengalino.

Esa muchacha en persona fué quien abrió la verja que daba acceso a la propiedad, a la bulliciosa compañía de cómicos que venía de la capital llamada por el ilustre Zenón, cerrándola luego violentamente en las narices de los papanatas del pueblo que se apretujaban, ávidos de curiosidad, ante ella.

Como había crecido en dignidad y grado desde hacía 24 horas!

* * *

Zenón, con la pasmosa rapidez creadora que le caracterizaba esbozó aquella misma noche un magnífico drama romano que tituló «El Amor Cínico de Séneca» título sugestivo, que en sí llevaba ya el éxito.

A la mañana siguiente condujo a su mujer y al primer galán junto al banco romano, les explicó lo que tenían que hacer y se fué luego a explorar los alrededores, recomendándoles que ensayaran durante su ausencia.

* * *

La llegada de tanta gente a la casa de los nuevos propietarios, revolucionó el pueblo entero.

Detrás de cada ventana habían ojos relucientes, ávidos, excrutadores, que observaban aquel continuo ir y venir de personas en el «castillo» como se llamaba en el país a la finca del difunto Babiequez.

Poco a poco abriéronse las ventanas... Por ellas asomaron caras de perfiles angulosos, caras apergaminadas donde se reflejaba una malsana curiosidad.

Escuchamos la conversación de dos buenas damas quienes desde la ventana en donde se hallaban, asistían a la escena del banco.

L. Gaumont

—Pa mí que ésé jöven y la mujer del otro se entienden muy bien...
—decía una de ellas.

—Ah! mi buena doña Manuela—respondía la otra, poniendo los ojos en blanco.—Cree V. tanta indiznidad?



En el banco el galán joven y la mujer de Zenón se abrazaban...

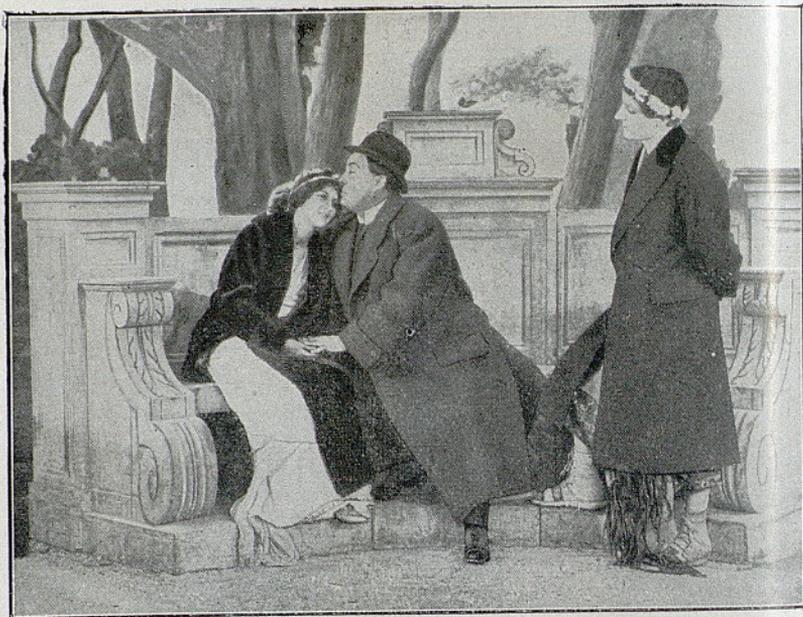
La otra no respondió al pronto. En el banco el galán joven y la mujer de Zenón se abrazaban tiernamente. Miráronse, consternadas las dos mujeres.

—Qué abominación...! Qué vergüenza! Esa gente va a deshorrar al país.

—Cuando pienso que esa pobre Angustias ha entrado en la casa de esa gente como cocinera. Qué van a hacer de ella, Señor! Una mujer perdida...

L. Gaumont

—Corramos a avisar a su santa madre, doña Rufina.
Y la santa madre de Angustias, avisada por aquellas caritativas almas, asistió, escandalizada, a una escena que no tenía nombre...



mostró al imberbe personaje como se abrazaba en tiempos de Nerón



Zenón sermoneaba al galán joven.

—Cómo?—decía accionando enérgicamente.—Abrazas a Cleopside como yo abrazaría a mi mamá política... Más calor, más fuego, qué carambal Así...

Y ocupando su sitio mostró al imberbe personaje como se abrazaba en tiempos de Nerón. Hecho lo cual se levantó e hizo sentar al actor, instándole a repetir el movimiento.

El cómico no se hizo rogar y puso en su segundo abrazo un ardor y entusiasmo mucho más grande.

El director de escena hizo con la cabeza un movimiento de aprobación, y el ensayo prosiguió...

No sabían los desdichados que a pocos pasos de ellos algunos pares de ojos malévolos contemplaban la escena mientras unos labios maldicientes repetían escandalizados.

L. Gaumont

—El, el mismo marido hace abrazar a su mujer... Habrase visto nunca mayor indignidaz!

* * *

La compañía de cómicos con Zenón y su esposa hallábase en alegre reunión en el comedor de la casa. El operador, en un extremo de la habitación y subido en una mesa tomaba vistas de la escena volteando acompasadamente la manivela de su aparato.



La compañía de cómicos con Zenón y su esposa hallábase en alegre...

De pronto una mujer con el rostro crispado de indignación, cual una furia del Averno, se precipitó en la estancia. Era la madre de Angustias que venía a sacar a su hija de aquel «antro de perdición» Zenón quiso pedir explicaciones, pero una bofetada de cuello vuelto le hizo ver, al par que las estrellas, la distancia que de la civilización separa a los retruucanenses.

El operador, impertérrito, seguía dando vueltas a la manivela. Aquella escena valía ciertamente la pena de ser tomada.

Hubo en la habitación una de gritos y chillidos imposibles de describir.

Doña Rufina, así que se hubo hartado de sobar las mejillas del desdichado Zenón iba a retirarse con su hija cuando reparó en el operador.

L. Gaumont

Apareciósele entonces, bien definida la exacta posición de aquella gente.
--Sois «cinegotescos»--dijo sencillamente.--Dispensad la molestia que os he causado...

Zenón iba a responder con el «no hay de que» de ritual, pero el ma-



Doña Rufina, así que se hubo hartado de sobar las mejillas del desdichado..

saje que había recibido en el ángulo facial le hizo guardar un silencio desdenoso y dirigir a la arpa una mirada rencorosa.

* * *

CONCLUSIÓN

Algunos días después, hallándose Zenón y su gente a la puerta del teatro vieron venir hacia ellos a Angustias acompañada de un ser de desmesurada estructura.

--Vengo--dijo Angustias--a ver si tienen ustés por un casual una colocación, manque fuera de tenor, para mi hermanico...

Y mostró a su hermanico, un angelico de 1 metro 87 sin los zuecos cuyo aspecto todo, desde la cabeza a los pies (ya había distancia) denotaba una perfecta y honorable imbecilidad.

Zenón lo examinó de arriba a abajo, y como no era rencoroso, le dió una colocación, ya que no de tenor, de apaga-luces.



SIN SUERTE



Cómica

Isaac Acorcho, corredor de submarinos de salón en tiempo ordinario era, cuando la ocasión se presentaba, un Don Juan irresistible. Presentósele dicha ocasión una tarde al ver pasar por su lado a una hermosa mujer de andar majestuoso y formas esculturales.

Púsose a seguirla, asestándole de vez en cuando miradas asesinas y piropos y requiebros delictuosos, que solo obtuvieron por resultado hacerla acelerar su paso.

Isaac Acorcho no se desanimó. En empresas amorosas, como en toda suerte de empresas, sean de submarinos de salón o de biberones de campaña, no hay nada tan eficaz ni que ayude tanto al triunfo como la perseverancia y era ésta una virtud que poseía en muy alta dosis nuestro héroe.

La dama entró por fin en una casa, que debía ser la suya, dejando a su perseguidor en la puerta en una actitud forzosamente ridícula. Mas poco conoce a nuestro héroe quien crea que ello le desconcertó. En modo alguno. Dirigióse a una doméstica que en aquel instante salía de la casa, púsole en la mano un duro y le preguntó por la dama que acababa de entrar.—Es mi señorita—respondió aquella—se llama Doña Ana Cronismo, y es abogada.

La cosa se simplifica pensó nuestro héroe.—Anda—dijo a la criada.—Sube y anúnciame a tu señorita, diciéndola que soy un buen cliente.

* * *

Doña Ana Cronismo era una abogada flamante con muchas pretensiones y muy pocos pleitos. Ello le desesperaba y horas y horas se pasaba ante su mesa, sabiamente revuelta, en espera del tan ansiado pleito que al mismo tiempo que le diera nombre y fama le cubriera de dinero. Compréndese pues su alegría al oír anunciar a su criada la visita de un cliente. Hízole pasar... y reconoció, roja de indignación, a su galanteador de momentos antes!

No valieron a Isaac patéticas frases ni conmovedores ademanes. La abogada, inexorable, le hizo poner en la puerta por su criada.

* * *

Isaac Acorcho era terco y no se resignó tan fácilmente a abandonar la partida. Buscó en el fértil campo de su imaginación una idea que le permitiera volver a ver a la abogada, y la encontró. Era luminosísima, como todas las suyas y para ponerla en ejecución entró en el primer restaurant que halló a su paso.

Allí su generosidad provocó la admiración de los parroquianos y

L. Gaumont

hasta del mismo dueño. Convidó a unos y otros, hízose servir platos complicados y variadísimos y llegado que fué el momento doloroso de la cuenta, negóse rotundamente a satisfacerla.

Acudieron los del orden, recibíolos nuestro héroe a sifonazos y los siguió luego, impertérrito, hasta la Delegación. Su delito era grave y me-



y le instaban cariñosamente a que mostrara calma y valor..

dia hora después emprendía el camino de la Modelo.

* * *

Los carceleros estaban maravillados. Nunca habían visto un detenido tan alegre y dicharachero. Isaac, en efecto, jubilaba. Su plan se realizaba en todas sus partes. Estaba en la Cárcel, y podía exigir en derecho la asistencia de un abogado. Así pues dirigió al Juez la siguiente instancia:

Pido que encarguen de mi defensa a Doña Ana Cronismo, abogada. La espero mañana a primera hora.

* * *

Al día siguiente a la primera hora en vez de la hermosa Abogada vió nuestro héroe entrar en su calabozo a unos cuantos personajes tristes y melancólicos. Eran el fiscal acusador, un abogado, el verdugo y sus dos ayudantes; venían a anunciarle que su indulto había sido rechazado y le instaban cariñosamente a que mostrara calma y valor en el supremo trance!

L. Gaumont

El desdichado creyóse juguete de una pesadilla. ¡Pero, no! Era la realidad... ¡Iban a conducirlo al patíbulo!

Iba a incautarse el verdugo de su persona cuando entró en el calabozo un carcelero, gritando:

—¡Deteneos! Se equivocan ustedes. Fulanez, el condenado a muerte por adulteración de alimentos está en el calabozo de al lado!

Isaac Acorcho respiró, y así que los patibularios personajes hubieron



su reclamación de un abogado queda nula y sin valor.

desalojado el calabozo, escribió una nueva carta reclamando la asistencia de la Abogada pedida.



La bien amada vino por fin a iluminar con su presencia las negras paredes del calabozo. Isaac Acorcho se abalanzó a ella vehemente y quiso besarle las manos. Pero la hermosa lo rechazó duramente, sacó de debajo de la toga un pliego y lo leyó con voz campanuda:

L. Gaumont

En compensación del deplorable error de que ha sido víctima notificase a Isaac Acorcho que beneficia de un acto de sobreseimiento y que toda vez que se le pone en libertad inmediata su reclamación de un Abogado queda nula y sin valor...

Y volviendo la espalda al infortunado, salió del calabozo.

Los carceleros ponían poco después en la calle a Isaac Acorcho, y éste en vista de tan persistente mala suerte renunció definitivamente a su conquista y se dedicó, para olvidarla, a la colocación entre las familias pudientes, de hermosos submarinos de salón, insumerjibles e irrompibles «made in Germany».



La Enciclopedia GAUMONT

EL VINO



Documentaria



Las primeras vistas de esta interesantísima película representan escenas de la vendimia. Hombres y mujeres, diseminados por los campos cubiertos de cepas hasta el infinito, cojen la uva madura cuyos granos encierran el secreto de la alegría y la transportan en cestas hasta una carreta, que una vez cargada se pone lentamente en camino hacia el lagar.

L. Gaumont

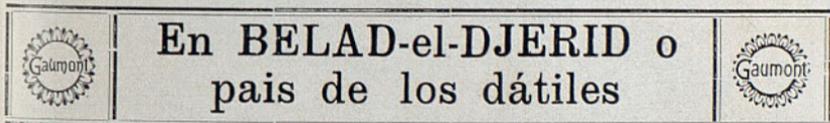
En este los hombres echan la uva a una fosa, de donde es extraída por medio de una cadena sin fin que la transporta al piso superior, en donde se halla la prensa. Viértese en esta la uva y aplástasela por medio de la corona compresora o «carga». Entoces vese resumir el líquido claro, azucarado, que previa fermentación será el vino.

Después de una o dos prensaduras levántase la corona compresora y remuévese con azadones el «orujo» resultante, a fin de llenar la prensa de nuevo con uva nueva.

El mosto se recoje en una tina, en donde es absorbido por una bomba que lo lleva a enormes tinajas en donde se verifica el misterioso trabajo de la fermentación. Bajo la influencia de la levadura el jugo azucarado o mosto se transforma en líquido alcohólico, en tanto que una lenta efervescencia elimina el anhídrido carbónico. La película nos muestra la vista microscópica de esta levadura, célula elipsoidal viva que en tiempos de Paster fué objeto de numerosas controversias sobre su naturaleza y orígenes.

El vino fermentado, a un grado alcohólico determinado, es transportado en gigantescos vagones-cubas de 18.000 litros hasta el depósito. En éste vaciase el vino en cubas subterráneas y después de examen y análisis es puesto en barriles y luego embotellado.

Esta película presenta estas distintas operaciones por orden riguroso y en algunos minutos nos enseña lo que un costoso viaje y fastidiosas lecturas podría enseñarnos, aún imperfectamente.



TOZEUR

Documentaria

TOZEUR, capital del partido de Gafsa, hallase situado cerca de Djerid y de la frontera argelina, a 86 kilómetros de Gafsa.

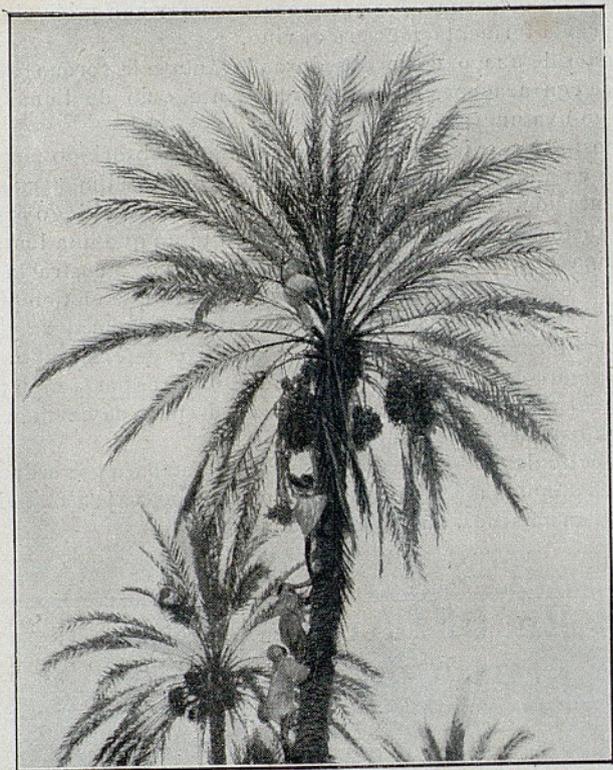
El ferrocarril se para en Metlacui, conocida por sus minas de fosfatos de cal, punto terminus de la línea más meridional de Tunez, construida por la empresa de los yacimientos.

Esta línea después de atravesar las gargantas de Seldja, remonta hacia Kairuan, ciudad célebre por la fabricación de tapices y alfombras.

Al dejar Metlaui es preciso seguir una pista de 55 kilómetros de longitud, a penas transitable por la arena que la cubre. Ahí comienza el Sahara.

L. Gaumont

Hay que calcular de 8 a 9 horas para hacer este recorrido, dificultoso y molesto.



El Oasis de Tozeur se extiende sobre un millar de hectáreas y tiene alrededor de 400.000 palmeras datileras.

Esta región produce diversas variedades de dátiles comestibles, que son exportadas a todas las partes del mundo.

Esta película tomada en excelentes condiciones fotográficas nos da al principio un buen panorama del Oasis de Tozeur.

Aduares a la entrada del Oasis. Manantiales. Lavaderas de lana.

El interior de la mezquita de Bled-el-Hader, sita en pleno Oasis.

La segunda parte conságrase a la recolección de los dátiles.

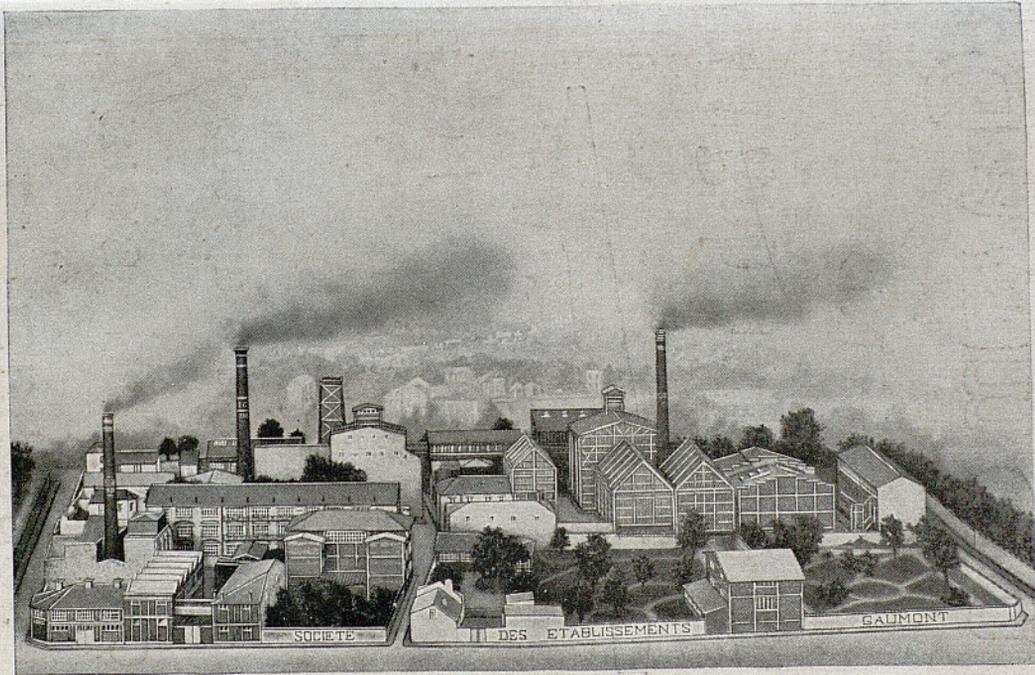
Recolección. El apartado. Los dátiles son empaquetados en el Oasis mismo.

Esta película, curiosísima por todos conceptos, ha de merecer por parte del público excelente acogida.

El bobinador
más práctico
es sin duda alguna



El Bobinador Doble
TIPO
Gaumont



Vista de los talleres de la Société des Etablissements Gaumont de Paris

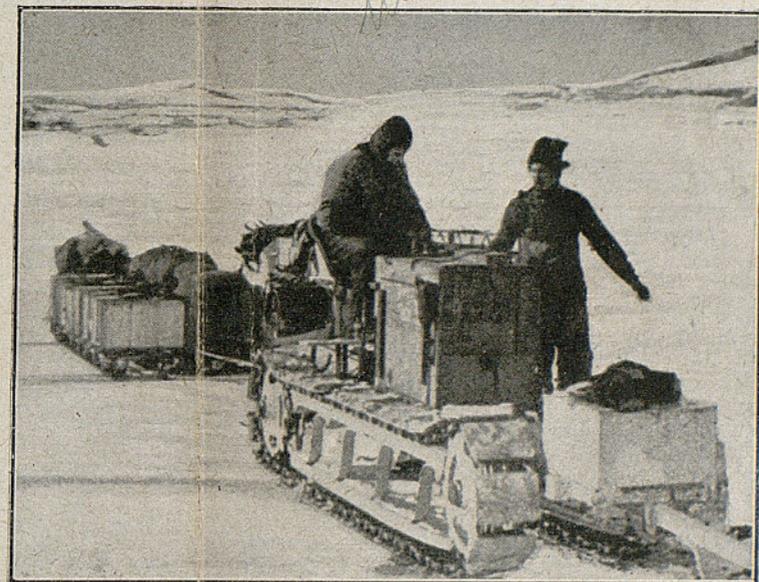
ALGUNAS ESCENAS

DE LA

Expedición Polar



Una comida por 30° bajo cero



Filmoteca
de Catalunya